

NOJOTROS LOS MONTUVIOS SOMOS ASÍ... | POR: GABRIEL PAREDES
paredesgl@granasa.com.ec

AVIONETA CESSNA ATROPELLÓ A JINETE

Para morir, solo bastará un pretexto; hay un decir entre nuestros montuvios: "la muerte anda a caballo". Pero en esta ocasión la muerte vino volando, lo que nos parece inverosímil, aquí les estaré narrando. El ingeniero y capitán René Borja revisaba minuciosamente la avioneta Cessna 02, propiedad de la compañía ANDA (Aerovías Nacionales del Agro), poniéndola al punto para realizar un vuelo la mañana del martes 13 (día de mal augurio: ni te cases, ni te embarques) de septiembre de 1949. Cerca las 8:00, tomaba pista en el campo de Aviación Simón Bolívar de Guayaquil, llevando de pasajero al doctor Enrique Roggiero, quien viajaba rumbo la ciudad de Babahoyo, capital fluminense de la provincia de Los Ríos.

EN LA TRANQUILIDAD, LA CALMA SE TURBA

Bajo un cielo despejado se realizó sin contratiempos la travesía aérea, llegando lo más pronto a su destino. Planeando sobre Babahoyo, ya divisaban en el horizonte la pista del campo de aviación, habiendo trascurrido media hora de vuelo. El capitán Borja se dispuso a descender la nave moviendo el tren de aterrizaje como acto previo, comprobando que no había obstáculo alguno para realizar aquella maniobra, motivo por el cual comenzó el descenso de la



avioneta. Fue en esos precisos momentos cuando de la nada apareció el jinete Juan Dillon (jockey profesional), montando un brioso caballo en veloz carrera sobre la pista, en el preciso instante en que la avioneta piloteada por el capitán Borja estaba a punto de tocar tierra. Seguramente el jinete no advirtió el peligro que corría al cometer tremenda imprudencia y más bien continuó galopando como si estuviera en una competencia hípica. El aparato volador siguió descendiendo, hasta que su tren de aterrizaje golpeó fuertemente la cabeza del cabalgador, lanzándolo fuera del animal y cayendo al piso con su cráneo destrozado; murió casi instantáneamente.

EL APARATO VOLADOR SIGUIÓ DESCENDIENDO. SU TREN DE ATERRIZAJE GOLPEÓ LA CABEZA DEL CABALGADOR, QUE CAYÓ AL PISO CON SU CRÁNEO DESTROZADO.

ASÍ EL VIAJE QUEDÓ TRUNCADO

El piloto, creyendo que el tren de aterrizaje se había malogrado y por seguridad, resolvió elevarse nuevamente. Tomando la altura correspondiente enfiló sus alas de regreso al aeródromo guayaquileño. Apenas llegó a tierra, el aviador pasó a las oficinas de ANDA narrando lo ocurrido en Babahoyo, siendo el motivo de su inesperado regreso, junto al doctor Enrique Roggiero, a quien no pudo dejar en la provincia de Los Ríos; pero él, gustoso aceptó embarcarse en otra aeronave de la misma compañía para su retorno. Una vez informados de la muerte del jockey Juan Dillon, la compañía aérea puso a disposición de los familiares del fallecido una avioneta piloteada por el señor José Arosemena Coronel, con el objeto de traer el cadáver a esta ciudad. El aeroplano decoló del campo de aviación a las 4 p. m., llevando de pasajeros a los hermanos Eliseo y Elvira Dillon. Una vez en la capital riosense, hicieron todas las averiguaciones de lo ocurrido.

¿QUIÉN CARGA CON LA CULPA?

Telegráficamente se comunicó el intendente general de Policía del Guayas con el comisario de Babahoyo, indicándole iniciar el sumario legal y realizar las respectivas averiguaciones para el esclarecimiento del accidente y notificar al capitán Borja presentarse a dicho despacho, a que rinda su declaración. Después de informarse de lo ocurrido, Elvira y Eliseo Dillon extendieron un certificado, aclarando que el piloto de la avioneta Cessna no era responsable del percance ocurrido. Luego el señor Arosemena debía volver en la aeronave a las seis de la tarde con los pasajeros, pero estos a última hora resolvieron regresar en lancha, acompañando al cofre mortuario que traía los restos de su hermano, llegando en horas de la madrugada a Guayaquil. Atenta a la desgracia ocurrida, la compañía ANDA resolvió cubrir todos los gastos que ocasionó el sepelio de quien en vida fue Juan Dillon, siendo sepultado al siguiente día. Bien lo decía don Benjamín Lupercio Arteaga: "A la muerte no hay que buscarla, solo esperarla". (F)

Juan Dillon

Cap. René Borja

DATOS

- El campo de aviación de la ciudad de Babahoyo fue inaugurado el 1 de septiembre de 1946, siendo presidente del Aero Club de Los Ríos el señor Carlos Merello G.
- La bendición del nuevo aeródromo fluminense, denominado Babahoyo, la realizó el párroco josefino y doctor Marcos Benetazzo.
- Don José Arosemena Coronel, a más de diestro piloto de aviación, era importador y vendedor de los camiones Fargo, para el Ecuador.